

GUIÓN LITÚRGICO

EUCARISTÍA

JORNADA MUNDIAL POR EL TRABAJO DECENTE (9 octubre 2022– XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario)

(A modificar, completar,... en cada diócesis. Cada comunidad parroquial o grupo elige los cantos para la Eucaristía según sus posibilidades)

MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidas/bienvenidos a esta Eucaristía dominical en la que seguimos haciéndonos eco de la celebración del pasado día 7 de octubre, en que la Iglesia, junto con otras organizaciones de la sociedad civil, celebramos de la Jornada Mundial por el Trabajo Decente.

En este año 2022, Iniciativa Iglesia por el Trabajo Decente (ITD) nos propone como lema: **"sin compromiso no hay trabajo decente"**. Un compromiso contemplado en la agenda 2030 de Naciones Unidas incluido entre los Objetivos del Desarrollo Sostenible.

Para conseguir que haya un trabajo decente, es necesario el compromiso de hombres y mujeres. Es necesario el compromiso de todas y todos los cristianos, para construir prácticas de comunión que nos permitan seguir soñando el trabajo decente.

Que la fuerza de la Eucaristía que celebramos, que nos convoca en fraternidad, nos impulse a vivir la buena noticia del evangelio, comprometidos con el trabajo decente.

ACTO PENITENCIAL

Reconociendo que somos co-responsables de las injusticias que se generan en nuestro mundo, decimos:

- Por nuestra falta de denuncia e implicación para terminar con las situaciones de explotación e inseguridad laboral. **SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- Por no defender los derechos de las personas “descartadas” del mundo laboral. **CRISTO, TEN PIEDAD.**
- Por no comprometernos suficientemente, por mirar para otro lado ante las personas que son víctimas de la trata. **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

MONICIÓN A LA 1ª LECTURA

En el fragmento del libro de los Reyes que hoy leemos, Eliseo cura a un personaje sirio, general y hombre importante de la corte, enfermo de una afección cutánea.

La esencia del relato es una incitación al pueblo a reconocer que el poder de Dios es mucho mayor que el poder de los falsos dioses extranjeros y, por tanto, una exhortación a confiar en Él.

PRIMERA LECTURA:

Lectura del segundo libro de los Reyes (5,14-17):

En aquellos días, el sirio Naamán bajó y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra de Eliseo, el hombre de Dios, Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio de su lepra.

Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando:

«Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo».

Pero Eliseo respondió:

«Vive el Señor ante quien sirvo, que no he de aceptar nada».

Y le insistió en que aceptase, pero él rehusó.

Naamán dijo entonces:

«Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor».

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 97,1.2-3ab.3cd-4

R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

MONICIÓN A LA 2ª LECTURA

Vemos en este fragmento una hermosa exhortación de Pablo a mantener la fidelidad a Cristo en tiempos muy difíciles.

Nuestra confianza no radica en nuestra propia justicia, sino en el ser mismo de Dios Salvador.

SEGUNDA LECTURA:

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2,8-13):

Querido hermano:

Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada.

Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús.

Es palabra digna de crédito:

Pues si morimos con él, también viviremos con él;

si perseveramos, también reinaremos con él;

si lo negamos, también él nos negará.

Si somos infieles, él permanece fiel,

porque no puede negarse a sí mismo.

Palabra de Dios

MONICIÓN A LA LECTURA DEL EVANGELIO

Los judíos y los samaritanos no se mezclaban y se evitaban unos a otros. Esos diez leprosos pedían por su sanación desde la lejanía.

Jesús les respondió a todos ellos, sin hacer distinción y todos fueron sanados, también pide a los leprosos que se presenten a los sacerdotes para obtener la autorización que los permita integrarse en la sociedad. Pero uno de ellos, de origen samaritano, al ver que está curado, en vez de ir a los sacerdotes, se vuelve para buscar a Jesús. Siente que para él comienza una vida nueva.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (17,11-19):

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían:

«Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo:

«Id a presentaros a los sacerdotes».

Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias.

Este era un samaritano.

Jesús, tomó la palabra y dijo:

«¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?».

Y le dijo:

«Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Palabra del Señor

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentamos nuestras peticiones al Señor, para que nos libere de vivir centrados/as en nosotros/as y los nuestros, abriendo nuestro corazón al mundo.

(A cada petición podemos responder: SEÑOR, HAZNOS CONSTANTES EN EL COMPROMISO)

- Para que la Iglesia que formamos siga comprometida con las personas más necesitadas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que las naciones puedan verdaderamente comprometerse a eliminar el hambre y la pobreza, logrando seguridad alimentaria y empleos con estabilidad, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que desterremos de nuestra vida cada pequeña explotación que hacemos en el intercambio de servicios y tareas, para que dignifiquemos a la otra persona con un agradecimiento y pago justo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que podamos ser lo suficientemente audaces en nuestra acción pública de defensa de derechos y perseverar con esperanza en nuestra larga lucha por la justicia social. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

- Para que podamos seguir decisivamente comprometidos en la lucha para alcanzar trabajo decente y así lograr el bienestar y los derechos para todas las personas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

“Seguir a Jesús es vivir atentos a las necesidades de los demás,
y comprometerse para conseguir una vida digna para todos.
Es seguir el camino de la solidaridad efectiva del amor al otro,
que pasa por vivir atento y preocupado al sufrimiento de los demás,
y por eso buscar soluciones para que la vida digna llegue a todas las personas.

Nos cuesta ser solidarios,
muchas veces nos aferramos a nuestras comodidades,
cerramos los ojos y el corazón, no escuchamos el clamor de los que sufren.

Vivimos tiempos duros, hay muchos excluidos en nuestro mundo,
millones de personas que no le interesan al dios-mercado, que son descartadas por las
economías de mercado, personas que no pueden acceder a un trabajo digno y estable,
que les permita vivir con dignidad.

Jesús, danos un corazón abierto para acoger tu Palabra,
y que ella nos impregne desde el interior,
para que la vivamos en gestos y hechos concretos.

Ayúdanos a estar atentos,
enseñanos a estar activos,
impúlsanos a dar respuestas,
muéstranos el camino de la solidaridad.
Para vivir como Tú nos pides, Señor”.

(Tomado de Marcelo A. Murúa)

(Sugerimos leer el Manifiesto al terminar la Eucaristía)